

Relatoría

Ciclo de Debates

Experiencias y visiones para un mundo diferente: Y, sin embargo, se sigue moviendo



© Moulding the earth. Julien Harneis

Sesión 2

Europea: ¿pesadilla, sueño o esperanza?

25 de marzo de 2014

Coloquio: “Análisis sobre el presente y futuro de la Unión Europea como referente ciudadano en materia sociopolítica, económica y de seguridad”

Contertulios

- **Berna González Harbour.** Subdirectora del País. Escritora.
- **Francisco de Borja Lasheras.** Director adjunto del Consejo Europeo para las Relaciones Internacionales.

Moderador

- **Jesús A. Núñez Villaverde.** IECAH.

La segunda sesión del ciclo pretendió centrar la atención en el fenómeno de desafección existente con respecto al proyecto de la Unión Europea (UE). Con un formato de debate abierto, comenzó echando mano al título de la convocatoria, planteando si Europa es una pesadilla, un sueño o una esperanza para sus más de 500 millones de ciudadanos y para nuestros vecinos.

§

¿Es la UE un sueño, una pesadilla o una esperanza?

Desde la perspectiva de los medios de comunicación se planteó un pequeño diagnóstico previo. Así, se hizo hincapié en que hoy persisten ciertas brechas en la Unión donde se esconde el escapismo y los movimientos contra la UE, entendiendo que esa corriente euroescéptica es meramente un síntoma de algo más. En términos más concretos, la enfermedad más grave hoy es la enorme desconfianza en la UE desde la ciudadanía en general. Y eso determinará, por ejemplo, que muchos votantes decidan quedarse en sus casas el día de las elecciones al Parlamento Europeo.

En referencia a la cuestión planteada inicialmente, y visto desde España, la UE en su momento un sueño. Posteriormente, con ocasión de la profunda crisis que todavía estamos sufriendo, se convirtió en una pesadilla, sobre todo desde la perspectiva de los trabajadores precarios y de los jóvenes que no pueden aspirar a ningún empleo.

La eurofobia es la anti-política que recorre Europa. Para las minorías europeas, la UE es hoy un sueño lejano y podría transformarse en pesadilla por el crecimiento de esas fuerzas eurofóbicas, que suponen el yugo de las mayorías de los entramados nacionales. El riesgo

es que Europa pase de ser un proyecto dirigido a mitigar las diferencias a uno xenófobo e incómodo para estas minorías. Los eurófobos son el síntoma más visible de la crisis de la democracia representativa. El proyecto europeo de paz, prosperidad y poder está en crisis y debe reinventarse políticamente, orientado a la solidaridad. Esto significa que la UE será sueño, pesadilla o esperanza según desde dónde se mire.

Si bien la UE es el proyecto más exitoso de la historia en materia de resolución de conflictos, es cada vez más difícil transmitir esa idea a las nuevas generaciones, dado que tienden a no reconocer su valor por considerar equivocadamente que la violencia está descartada para siempre. Eso supone que hoy falta un discurso movilizador para recuperar el impulso de la unión política de la Unión y para incorporar activamente a la ciudadanía en el esfuerzo común para rematar el proceso.

§

¿Cuál es la forma de luchar contra ese euroescepticismo? ¿Cómo se motiva a las generaciones venideras a apoyar y profundizar el proyecto?

La respuesta es la política. La UE nació como un proyecto político porque se deseaba la paz y la prosperidad. Países que habían sido enemigos comenzaron a entender las enormes ventajas de promover los intercambios económicos sobre la base de intereses comunes y de crear mecanismos no violentos para la convivencia. Una vez logrado esto, se pasó a la unidad con los países de la Europa central y oriental; y esto también respondió a un planteamiento político. Sin embargo, progresivamente se ha ido debilitando el impulso político y ahora parece que únicamente se toman en consideración las claves económicas (con el euro como un ejemplo tan importante como incompleto).

Si nos preguntamos qué nos puede/debe ilusionar hoy, la respuesta vuelve a encontrarse en el propio modelo europeo: en el Estado de bienestar como el mayor espacio de derechos, de democracia y de libertad. Esto sólo existe en Europa y parece que no sabemos defenderlo ni valorarlo. Mirando hacia el futuro el proyecto, por tanto, es el regreso a la política, con una clara defensa del Estado de bienestar. Sin embargo, muchos europeos no tienen una idea clara de qué significa esto y, por ello, se cae hoy en la paradoja de “reducir el Estado de bienestar para proteger el Estado de bienestar”.

Quizás parte de la solución, pasa por encontrar otro compromiso y redefinir los fundamentos del proyecto europeo. Europa es un proyecto colectivo y nuestra sociedad hoy es un cúmulo de protestas fragmentadas. Hace tiempo que no hay un proyecto político aglutinador. Para ello se necesitan enormes dosis de consenso, y hoy no hay nada que lo genere. La última gran protesta verdaderamente colectiva ha sido la de la guerra de Irak; que fue, una vez más, política. Se protestaba contra una forma de hacer las cosas considerada ‘no europea’. En este sentido, lo que está fallando ahora es la política y la lista de responsables es amplia. Los países miembros toman decisiones en clave nacionalista, en vez de europeísta. Y esto es una característica que persiste, mientras no existe una visión de largo plazo en los gobernantes.

Ser europeísta es hoy una necesidad. Nos enfrentamos a riesgos globales ante los cuales no tenemos capacidades de respuesta a nivel nacional. Para hacerles frente, debemos unirnos multilateralmente. La labor por delante es definir en común esos riesgos y resaltar los beneficios de responder a ellos desde el multilateralismo.

§

¿Necesitamos entonces líderes carismáticos para llevar adelante el proyecto?

Quizás no exactamente, dado que los eurófobos pueden ser también carismáticos. En realidad están haciendo un muy buen trabajo en señalar paradojas y desajustes bien visibles del proyecto europeo (como, por ejemplo, en el tema de la inmigración). Mientras tanto, las fuerzas europeístas han jugado al despotismo ilustrado, ignorándolos, y eso no ha servido para mejorar la situación.

Hay intereses compartidos que no están concretamente defendidos y tampoco existe visión clara en Europa para defenderlos. Esto señala la necesidad de hacer hincapié en el plano simbólico, de entender que Europa es, al mismo tiempo, el nivel local, nacional y regional. Este proyecto cosmopolita, único en la historia, debe gestionar las particularidades.

§

¿La UE es un marco de valores y principios o es un marco geográfico? ¿Cómo definiríamos esa geometría?

La UE es un marco compartido de valores que existió como tal, al menos hasta el punto de inflexión marcado por lo sucedido durante la guerra de Irak y el fracaso de la Constitución europea. Allí sí cabían identidades no geográficamente europeas. En la Europa actual, en la 'Europa Alemana', tal como la define Ulrich Beck, se han abandonado los principios de cohesión y solidaridad, y por ello, no tiene cabida un país como Turquía. Se reconoce que hubo integraciones que se hicieron mal, demasiado deprisa, ignorando niveles de corrupción y mal gobierno y ahora sufrimos las consecuencias.

La Europa ideal es la de los valores expresados en el Artículo 2 del Tratado de la UE: dignidad, democracia, respeto a las minorías. Sin embargo, por el momento parece imponerse la Europa nacionalista y la de los proyectos culturales xenófobos. El dilema actual está planteado en términos de una Europa abierta o una Europa del bunker, cerrada, de los nacionalismos y las mayorías democráticas.

Si queremos fomentar la estabilidad, una Europa abierta y comprometida con una verdadera democracia y respetuosa con los derechos humanos, debemos apostar por la ampliación, pero sin prisas que debiliten el conjunto. En contrapartida, una Europa subordinada a los cálculos geopolíticos, de europeización superficial, implicaría la admisión de Turquía, ignorando sus serios déficits. Anteriores ampliaciones apresuradas minaron las bases de apoyo del proyecto. Siguiendo con el ejemplo de Turquía, la puerta debe estar

permanentemente abierta para todos aquellos que compartan esos valores. Al tiempo que se actualiza el instrumental necesario para gestionar una Unión aún más ampliada.

§

¿Es posible pensar en una política exterior de seguridad y defensa verdaderamente europea?

No cabe mucho optimismo en este sentido, dado que la UE está dividida por sus intereses nacionales. Si se toma la situación del Sahel como ejemplo, se constata la existencia de una diversidad de opiniones y de niveles de implicación que reducen significativamente la potencialidad de la estrategia regional aprobada en su día.

Los europeos debemos preguntarnos qué tipo de poder queremos ser. Existe un visible riesgo de convertirnos en un actor irrelevante en el escenario internacional, sin que de momento haya cristalizado la voluntad política necesaria para revertir la tendencia.

En resumen, hoy la UE está fallando porque no está ofreciendo una promesa atractiva, sino que, por el contrario, es crecientemente percibida como fuente de todos los males. Europa tiene que moverse en una órbita que vaya más allá del poder del dinero. La UE son sus instituciones y sus Estados miembros, sometidos a unas dinámicas que han reajustado los equilibrios internos a favor de algunos miembros (Alemania, sobre todo) y en perjuicio de muchos otros. Sin embargo, es esta misma UE la que sigue protegiendo muchos derechos, tanto dentro como fuera de su territorio.

Para sumar a las nuevas generaciones en el proyecto europeo es necesario insistir en la necesidad de hacer visibles sus múltiples beneficios y recuperar la confianza. En la Europa actual falta el brazo social, el mensaje de una sociedad europea en torno a la defensa de un modelo de convivencia que permita compartir la prosperidad que nos define como el club más desarrollado del planeta. Son los valores sociales, educativos y culturales los que deberían amalgamar la UE. Y para ello es preciso recuperar también esfuerzo pedagógico que deben tener los medios de comunicación y los sistemas educativos, sin olvidar la labor de los gobernantes nacionales para superar sus limitadas visiones nacionalistas.

Queda mucho trabajo por delante, pero es posible construir un futuro mejor sobre la base del europeísmo.

§